

sea por las dimensiones ya sea por la distancia a la ciudad principal. La sociedad promotora (Unione Cooperativa Milanese) adquirió 130 ha de suelo y proyectó un asentamiento para 12.000 habitantes, articulado en 2.000 parcelas con tipología de dos plantas, y que se desarrolla en torno a una gran vía central. Estaba también previsto un enlace tranviario con Milán que, sin embargo, no se verá jamás realizado en la ciudad, sustituyéndose por una conexión por carretera realizada por la Unión. Después de un indiscutible éxito inicial —a pesar de una cierta desconfianza de la pequeña burguesía ¡por tener que trasladarse tan lejos de Milán!— el estallido de la Primera Guerra Mundial y la muerte de BUFFOLI, posterga la iniciativa que estará terminada después de 1923 por una sociedad privada que reemplaza a los promotores iniciales, modificándose incluso el primitivo carácter social.

La *Città giardino - Aniene* se construye a partir de 1920 bajo el proyecto de Gustavo GIOVANNONI, el teórico italiano del "diradamento edilizio" (clareamiento o esponjamiento edificatorio) para la defensa y la valoración de los centros históricos y, por consiguiente, una de las

figuras más representativas del debate cultural (aunque limitado) de los primeros años del siglo XX. Se trata de un barrio, hoy llamado Monte Sacro, realizado por un *Consorzio città giardino* en el que se juntaron capitales privados con recursos del Instituto Caja Popular de Roma. El proyecto es bastante interesante: en torno a una plaza circular —que cierra el gran eje urbano de la calle Nomentana, al otro lado del puente sobre el Aniene, en la cual se concentran todos los servicios principales— se desarrolla un asentamiento con tipologías de *hotelitos* de baja densidad, articulado por un trazado de calles curvilíneas, adaptándose a la topología de las colinas del lugar. Se trata de una instalación destinada a la clase media, que no llegará a ser nunca un *garden suburb*, dado que bien pronto estará englobado en la caótica expansión de la ciudad, pero que conservaría con el tiempo importantes caracteres cualitativos, tanto como para ser valorada en el nuevo Plan Regulador actualmente en curso como una zona urbana merecedora de protección y amparo, igual que el centro histórico.

Traducción del italiano: Sagrario DEL RIO

Suecia

José Luis RAMÍREZ

NORDPLAN, Nordic School of Planning.

LA CIUDAD JARDÍN SUECA

Lo que se ha llamado "Ciudad-Jardín" en Suecia, es un modelo de urbanismo procedente de Inglaterra y Alemania pero adaptado a las condiciones y preferencias suecas, se desarrolló en el país nórdico durante el primer cuarto de siglo, para ser después reemplazado por las soluciones modernistas que han dominado en el urbanismo sueco, sobre todo durante la posguerra. Los ejemplos de Ciudad Jardín no hay sin embargo que buscarlos en los cascos urbanos de las ciudades principales, sino en sus suburbios, en las zonas de la periferia o también en las ciudades pequeñas. La idea de Ciudad Jardín contradice la de aglomeración y la de alta explotación del suelo, por eso no es apta como modelo urbano céntrico.

La Ciudad Jardín había estado un poco olvidada pero, después de los fracasos y del cansancio originado por el urbanismo moderno, se está abriendo de nuevo el debate en torno a esta forma casi olvidada de habitat. Entre los entusiastas de la Ciudad Jardín destaca el arquitecto y profesor de urbanismo de la Escuela Politécnica de Estocolmo Johan Rådberg, quien ha publicado un libro de

muy buena presentación, tanto en lo que respecta a la exposición ideológica e histórica del modelo como a sus ilustraciones. El libro se titula en sueco simplemente así: *La Ciudad Jardín Sueca (Den svenska Trädgårdsstaden)*. Está en proyecto traducir ese libro al inglés. Rådberg ha debatido sus ideas en conferencias y revistas especializadas, enfrentándolas a las de otros urbanistas. La exposición que hago aquí halla su fundamento principal en los planteamientos de Johan Rådberg.

La hipótesis de Rådberg es que el urbanismo sueco ha oscilado entre dos polos opuestos: el tradicionalismo y el modernismo. El *tradicionalismo* representa la ciudad compacta de piedra del siglo XIX (no olvidemos que la casa tradicional sueca anterior utilizaba fundamentalmente la madera) y el *modernismo* son los bloques plurifamiliares de construcción industrial en serie. En la opinión de Rådberg la discusión del urbanismo ha venido a oscilar entre esos dos polos, olvidándose de una tercera vía, que es la Ciudad Jardín. Esta representa una síntesis que unifica el tradicionalismo de la urbanización de la pequeña ciudad de la época preindustrial con las ideas modernas de un urbanismo que exige la preocupación por un reciclaje ecológico y por la preservación medioambiental.

La causa de que la Ciudad Jardín cayera en el olvido es, según Rådberg, el impacto producido por la Exposición de Estocolmo de 1930 que atrajo totalmente la atención del urbanismo hacia el gran proyecto moderno y las ideas de Le Corbusier. El modernismo sueco se conoce como "funcionalismo". Los funcionalistas consideraron la Ciudad Jardín como un ideal reaccionario totalmente superado. Esta imagen se ha mantenido largo tiempo en el subconsciente de los urbanistas.

Después de los fracasos del funcionalismo sueco en el llamado "Programa del Millón" (la construcción de un millón de viviendas a comienzos de los años 70) y tras los efectos de la crisis inmobiliaria de 1991-92, se andan buscando nuevas ideas y una nueva producción de ciudades jardín está en marcha. El problema es que se empieza a etiquetar como "Ciudad Jardín" algo que simplemente es una zona residencial de chalets o un grupo de casas plurifamiliares rodeada de restos de naturaleza virgen. La denominación "Ciudad Jardín" está volviendo a vender, pero el producto no es siempre auténtico. La verdadera Ciudad Jardín es algo más que una urbanización con zona verde.

Es preciso pues replantearse lo que significa el modelo de Ciudad Jardín y las calidades que trata de integrar. Hay ciertas exigencias o principios *sine qua non* para hablar de "Ciudad Jardín":

El modelo de "Ciudad Jardín" de 1910 a 1930 es, dijimos, una concepción de la ciudad desarrollada primero en Inglaterra y Alemania e introducida en Suecia, adaptándola a la idiosincrasia nórdica. Hay pues rasgos comunes y rasgos específicos. Una ciudad jardín no es una zona residencial para la burguesía, formada por chalets o amplias casas unifamiliares exentas y rodeadas de jardín. La ciudad jardín exige cierta economía del suelo que las zonas de chalets no permiten. La ciudad jardín es más compacta y más mixta. Su finalidad era dar cobijo a familias de clases sociales asalariadas. El volumen habitable y la extensión del solar eran reducidos y debían ser bien aprovechados. En Suecia se combinaron las casas unifamiliares con la de dos o más familias. Pero la idea directriz es que también las casas plurifamiliares tengan acceso a zona de jardín particular, no público.

Los principios directores de la Ciudad Jardín son:

- densidad prudente
- jardines para cada casa
- tres plantas como máximo
- red viaria tradicional

La densidad de los inmuebles es un punto de partida económico indispensable. Ni mucha ni poca densidad. Si hay demasiada aglomeración se pierde la posibilidad de acceso a jardín particular, pero si la densidad es baja y la distancia entre las casas muy grande, se transciende a la ciudad residencial de chalets, perdiéndose la sensación de pequeña ciudad; la relación social y la combinación de diferentes tipos de vivienda.

Ya el urbanista inglés Raymond Unwin había dejado claro que la gran aglomeración de inmuebles y familias en una zona reducida de suelo no supone ninguna economía, ya que exige un espacio público viario proporcionalmente grande. En Inglaterra se llegó a

cuotas de terreno más rígidas que en Suecia, ya que el modelo de Ciudad Jardín era unívocamente de casas en hilera de dos pisos, mientras que en Suecia se permitió una mayor variedad de tipos de vivienda: principalmente plurifamiliares combinadas con casas exentas de dos o más familias, siempre con jardines para cada casa.

El jardín particular es fundamental, no porque a todos les guste dedicarse a la agricultura o a la jardinería, sino porque esto permite el mantenimiento de un aspecto de la vida cotidiana que tiende a desaparecer. El ideal de vida sueco sigue contando con un deseo de contacto con la naturaleza distinto del que experimenta un meridional europeo. Esta diferencia no la ve Johan Rådberg, pero yo sí. Los españoles hacen excursiones a la naturaleza para disfrutar en compañía de otros. Los suecos buscan la naturaleza como elemento de aislamiento. El jardín particular supone para el sueco una posibilidad de recreo al margen de los demás, sin intromisión de otros. El jardín será una prolongación de la vivienda, no el parque público o el césped en el que todos confluyen. Se establece aquí un límite entre lo público y lo privado que recuerda curiosamente a la ciudad árabe. El jardín será una zona privada libre de toda posibilidad de control externo que exige entre otras cosas un cuidado y una arquitectura de paisaje que lo privado deja al libre albedrío del inquilino. La ciudad moderna reduce lo privado en favor de lo público, poniendo las zonas verdes en manos de los arquitectos del paisaje. La cultura del jardín se hace así pública y sometida a reglas, rompiendo con la creatividad y el arte individual que la Ciudad Jardín fomenta.

La economía del suelo en la Ciudad Jardín coadyuva a la privatización del jardín. Para aprovechar la zona exterior de la vivienda es mejor concentrarla en un solo lote rectangular. El jardín que rodea a un chalet requiere más terreno, pues una zona circundante demasiado estrecha no es un jardín. Pero concentrando toda la zona de jardín detrás de la vivienda se logran dos efectos: el terreno ajardinado se aprovecha mejor (logrando un espacio de jardín con menos extensión) y su carácter de privacidad queda asegurado, al quedar en la parte trasera, protegido del contacto con la calle por el cuerpo de edificación, sin solución de continuidad, sean la fachada que, con una acera, cree la calle. Vistas desde la calle esas casas parecen no tener jardín, ya que éste queda invisible tras el edificio que lo oculta. El jardín que esto crea es alargado, aunque de poca profundidad, lo cual no es ninguna desventaja, ya que permite una división en zonas y una perspectiva más agradable visto desde la casa. Esta economización del terreno permite además la urbanización viaria tradicional de calles y plazas características de la pequeña ciudad.

El principio de "una familia = un jardín" exige, claro está, que las edificaciones plurifamiliares no abarquen más de 2 o 3 plantas con un máximo de 4 a 8 viviendas en torno a una misma escalera. Cada jardín familiar tiene una extensión de 60 a 80 m². También puede organizarse el jardín como un jardín común para varias familias, con secciones separadas por arbustos y zonas de recreo infantil. Pero el número de familias debe ser reducido.

El máximo de tres plantas está de acuerdo con la casa tradicional urbana de Suecia. El jardín familiar exige preferentemente accesibilidad inmediata. Es una desventaja que la vivienda se encuentre en un tercer o un segundo piso. Pero además, si la edificación excede de dos o tres pisos, eso crea un ambiente de jardín más sombrío que, especialmente en el clima nórdico, hay que evitar. Otra cosa es en Andalucía.

La conservación de una red viaria tradicional, que la economía de la Ciudad Jardín favorece, es importante para que no desaparezca el aspecto de ciudad. En el urbanismo de los años 60 y 70 se han creado ciudades dormitorio en las cuales es difícil orientarse. Buscar el domicilio de una persona cuando no se está familiarizado con la zona puede suponer una tarea de más de media hora, ya que la ordenación viaria es laberíntica. En la Ciudad Jardín funcionan la orientación y el tráfico normalmente. Las calles y plazas constituyen además zonas públicas de estancia agradable para el encuentro humano que pueden adornarse con hileras de árboles y arbustos. La planificación y distribución de comercios y servicios, especialmente en las plazas, es fácil y facilita la orientación y el acceso. Es además fácil crear plazas y zonas o distritos con identidad propia. No hay sin embargo que olvidar los problemas que ha acarreado la evolución de los sistemas modernos de transporte. La Ciudad Jardín es una urbanización preferentemente peatonal. No obstante la concepción de la planificación

del tráfico rodado de los últimos años está cambiando en favor de una mayor diferenciación que protege la vida cotidiana de los impactos del tráfico denso y de larga distancia. Otro problema es el de los aparcamientos. La creación de zonas grandes de aparcamiento colectivo origina problemas de medio ambiente y no es muy aceptada por los habitantes, que prefieren el aparcamiento en la calle, junto a la acera de su casa, o en un espacio del jardín. Esto no conlleva mayores problemas para zonas urbanas con la densidad de población de una Ciudad Jardín.

La cuestión más controvertida es si la urbanización de Ciudad Jardín es más o menos económica que otros modelos de planificación ciudadana. Este asunto es más complicado que lo que Johan Rådberg plantea. No se trata solamente, a mi juicio, de si se ahorran gastos de instalación de ascensores e instalaciones viarias. La economía debería valorar el bienestar humano, cosa que es difícil de cuantificar. Una vida demasiado planificada puede originar gastos cuya causa queda oculta a los métodos de medición y constatación empírica.

La Ciudad Jardín sueca es, en comparación con la iglesia, menos monótona. La Ciudad Jardín alemana tiene un aspecto más medieval; su material y color la hace un poco adusta y sombría. El tipo sueco es más ligero y de color más claro. El uso de la madera, cubierta o no por ladrillo och cemento, le da unas características especiales.